862.8
T2553a
V. 25
no. 16

La Muger Contra el Consejo

Matos Fragoso

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

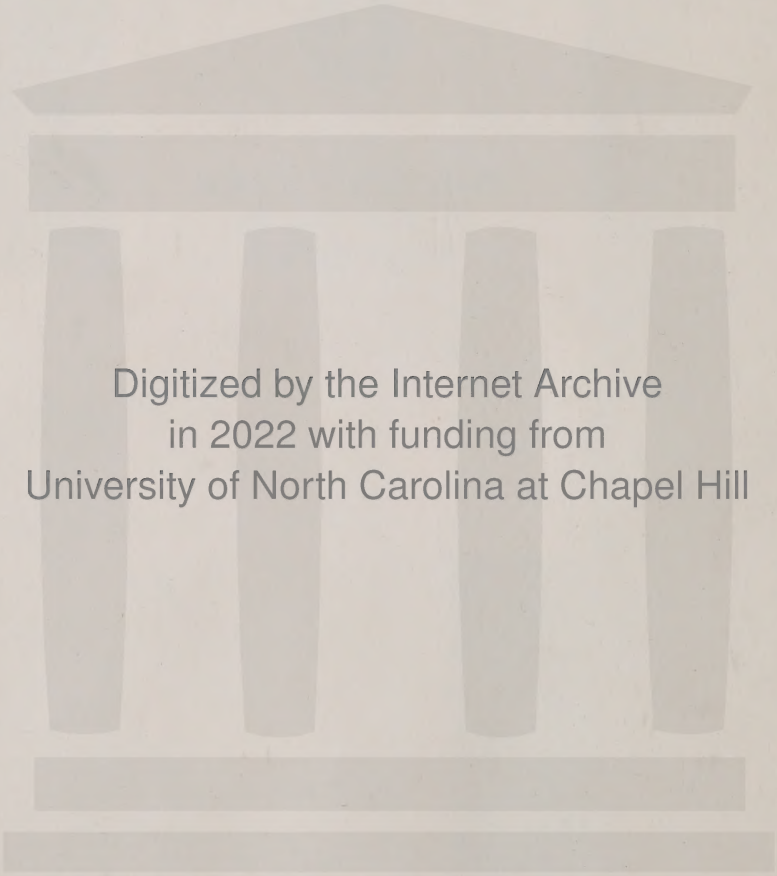
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.25~~
~~no.16~~

a 00003 687228

This book must not be taken from the Library building.



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lamugercontraelc00mato

COMEDIA FAMOSA.

LA MUGER CONTRA EL CONSEJO.

La primera Jornada de D. Juan de Matos. La segunda de D. Antonio Martinez. La tercera de D. Juan de Zabaleta.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Syrena. Laura. Alexandro. Hypolito. Machin, Un Criado.
Diana. Aurelio, Barba. Anteo. Gracioso. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Machin, y Alexandro de camino.

Mach. Señor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido,
declarame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes.

Alex. Oye atento,
Machin, pues fuera agraviarte,
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Este Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de piedra, al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labrò sitio tan valiente,
del aire adorno pulido,
parece que en las Estrellas,
para adorno de sì mismo,
ò se fortaleja imperioso,
ò se enamora Narciso:
Es alvergue, es casa, es centro
de Syrena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa suya,
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Athenas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos:
Un Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso:
y antes de llegarle el logro
de sus bodas, cruel Ministro
la parca (ha, segur tyrana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tyraniza el prado
a soplos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavel roxo el capillo;
Sintiò Syrena su muerte,
con tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò al llanto, por alivio,
la soledad, por sagrado,
por desahogo, el martyrio;
por compañera, la quexa,
los sollozos, por arbitrio,

por remedio, la tristeza,
y por reparo, el peligro.
Mas, ha rigor de los Astros,
fuerza oculta del destino,
y quan lexos vive un triste
de hallar en la pena alivio,
quando busca en su cuidado
por defensa los suspiros!
Sus vassallos, pues, en ella
viendo cifrado el dominio
de Grecia, pues ella sola
logra el Cetro esclarecido,
felicitaronle fiestas,
aplausos, y regocijos.
Vinieron de otras Provincias
Principes, con el designio
de merecerle su mano,
para cuyo efecto finos,
compitiendole en finezas
cortesanos, y festivos,
apuraron con la industria
todo el primor al cariño;
Nada divirtió su pena,
y desairado, ò corrido,
cada qual volvió à su Corte,
huyendo el desden esquivo;
Y juzgando ser achaque
de frenesticos indicios,
pues passaba su porfia
aun mas allà de capricho;
Juntaron de toda el Asia
los Varones eruditos
en la Physica, los quales
con remedios exquisitos,
de su profunda tristeza,
fondaron el Mar tranquilo:
Fue en vano, porque Syrena
bien hallada en su delirio,
y con su passion conforme,
sin mudar jamàs de estylo;
Con sus Damas solamente,
sin que admita en su servicio
hombre alguno aqueste Alcazar
ocupa, cuyo edificio
murado, apenas el Sol
registra su oculto sitio:
Solamente Aureliano,
Varon, à quien ha debido
la educacion desde niña,
le assiste leal, y fino;
sin que pueda limitarle
los extremos excessivos
de su amor, que son tan grandes,
que en sentimiento continuo
de aquel infelice amante,
que marchitò el hado impio
de aquellas cenizas muertas,
que duran para el aviso,
idolatra las memorias
con silencios repetidos,
y en una lobrega estancia
de sombras, obscuro abysmo,
panteon que formò su idèa
en confusos labyrinthos
tiene pintado à su amante:
y para hacer mas distinto
assombro de su fineza,
de sus ojos assistido
vive aquel bosquexo inutil;
que de engaños coloridos,
vistiendo el discurso ciego,
lisonjeando el sentido,
glorioso triumphos despierta,
acuerda blandos cariños.
Assi lo dice la fama,
dirète como la he visto
pintada, pues en retratos
por toda Grecia infinitos,
la pintan de esta manera;
que aqui aora te la pinto.
Sobre la mano los claveles roxos
de la mexilla triste humedecia,
y en cinco hojas la mano florecia;
que aun en ella dàn fruto los enojos:
Negro el vestido, negro los despojos,
no todo luto, pues le guarnecia
una linea de plata, que fingia
el despeñado arroyo de sus ojos:
Tormenta los suspiros que exhalaba,
formaban sobre el campo de azuzenas,
y cada perla un alma aprisionaba:
Que como la Syrena el passo enfrena
cantando, ella llorando enamoraba,
que en el Mar de su llanto era Syrena;
Con esta tema, este encanto,
esta passion, ò delirio,
si de todos admirado,
à ninguno sucedido,

passa

passa su edad floreciente,
ya divertida en los libros,
à que siempre fue inclinada:
ya en el suave artificio
de la Musica, que à un triste
estos medios prevenidos,
no alivian, mas adormecen
el dolor con que està dicho,
que industriosa le suspende
para volver à sentirlo.
En fin, altiva, y reluelta,
sin dar atencion, ni oido
à ningun Principe amante
se oculta insensible rico:
si bien el de Chipre, y Creta,
por ostentarle mas finos,
no desisten de la empressa,
y lynces de este retiro,
de su hermosura pretenden
mirar el Sol por resquicios,
por vèr si de sus desdenes
trueca el natural esquivo.
Yo, que mas que todos amo
este imposible divino,
que amor con solo un retrato
me hizo blanco de sus tiros;
encubierto, y disfrazado
desde mi Corte he venido;
Alexandro soi, jurado
Principe, y Dueño de Tyro,
que por temer los desaires,
y el rigor de sus desvios,
ò porque temo tambien
ser en Grecia conocido,
por quanto aquesta Corona
desde que tuvo principio,
con la mia siempre opuesta,
sangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor estorvo
para lo que determino.
Con esta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis ansias
al bello Imàn atractivo
de sus ojos, à quien postro
las fuerzas del alvedrio:
pues si mis acciones peso;
solo en su memoria vivo,
y en la memoria descansa
de este bien que solicito.
Aqueste, amigo, es la causa
de la empressa que imagino,
esta la beldad que adoro,
este el Sol à quien me rindo,
esta la dicha que busco,
aqueste el Norte que sigo:
Y quando en tanto imposible
Phaeton me despeste altivo,
no me ha de quitar la suerte
la gloria de haver subido.
Mach. Pues, señor, si esso es assi;
que no podràs imagino
verla jamàs. *Alex.* Como no?
En la fortuna confio,
que el amor me darà trazas
para poder conseguirlo.
Mach. Yo te he de dar un buen medio
para que entres allà. *Alex.* Dilo.
Mach. Haste Sastre, y di que vas
à cortarle algun vestido,
Alex. No es medio.
Mach. Haste Sacamuelas;
que pues llora de continuo,
alguna le dolerà:
ò si no, haste Menino,
y tendràs entrada franca.
Alex. Què escuche tus desatinos;
quando estoi perdiendo el seso?
Valgame Dios, què camino
tomar podrè? *Mach.* El mas famoso
de quantos he discurrido;
Haste desde aqui Frutiel,
y lleva àzia allà contigo
zarzamoras, almendrucos;
pampanos, chochos, pepinos;
garbanzos verdes, majuelas,
agraz, madroños, palmitos,
azofaifas, y lo que es
de calenturas, y frios,
y con esto entre las Damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas gustan.
Alex. Ya estàs cansado. *Mach.* Imagino,
que se te huyen los remedios,
Alex. Ninguno posible miro.
Mach. Yo si. *Alex.* Qual es?
Mach. Que te vistas
de dueña, y en su servicio

769833

te acomode? *Alex.* Disparate
como tuyo. *Mach.* Es, que ando listo.
Un ciego à nativitate
llevaba una luz consigo
de noche. Uno que passaba,
para què es la luz, le dixo,
si no vei? Y el respondió:
Porque no topen conmigo;
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que sino topas con ellos,
ellos toparàn contigo. *Dentro.*
Voces. Fu go, fuego, que se abrasa
la Quinta. *Mach.* Fuego de Christo,
esto tenemos aora?
Alex. Machin, ya es lance preciso,
el socorrer à Syrena:
ò si en aqueste conflicto
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura!
Mach. Ve aprieſa. *Alex.* Vente conmigo.
Vanse, y salen como de campo Syrena, Diana, Laura, y Aureliano.
Laur. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.
Syren. En las mugeres tembien,
Laura, ha de haver fortaleza;
Dian. Señora, no nos parèmos.
Syren. Diana, el temor sosiega;
Aureliano, de aqui
no passe nadie aunque venga
el peligro que viniere:
hombre ninguno se atreva
à passar de estos umbrales;
Yo me retiro à esta pieza
del jardin, y mirad bien
que os encargo que assi sea;
todas me seguid aora.
Laur. Señora, vamos à prieſa,
que este azar esta mañana
se me puso en la cabeza.
Syren. En què el azar conociste
del fuego? *Laur.* En que sin ser fiesta
me puse las puntas de humo. *vanse.*
Aurel. Guarde el Cielo à V. Alteza;
raro valor de muger!
què altiva, sabia, y resuelta!
que un incendio no la assuste!
què una desdicha no tema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mi tendrà tu belleza
una voz que te aconseje,
y un brazo que te defienda.
Dentro dicen la primer copla, y luego salen Anteo, Hypolito, Alexandro, y Machin.
Anteo. Amigos, entremos todos
à socorrer la Princesa.
Alex. El primero he de ser yo;
que de entre las llamas densas
saque en ombros su hermosura.
Mach. Vamos, señores, aprieſa,
que està hecha un chicharron.
Anteo. Ea, valor, à la empresa. *Salen.*
Alex. Valgame todo mi aliento.
Aurel. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.
Alex. Ya disimular es fuerza.
Anteo. Aureliano, què es esto?
pues tu los passos nos niegas,
quando abrasado el Palacio,
de fuego respira un ethna,
y de Syrena en el quarto?
Hypol. Què estorvo, ò què resistencia?
Essa es lealtad? Ea, aparta.
Aurel. Principes, vuestras finezas
tiene Syrena entendidas,
y me mandò, que esta puerta
la guardasse, y que à ninguno
permitiesse entrar por ella.
Mirad vos como ha de ser,
pues sea justo, ò no sea,
de la Princesa esta es orden,
y es preciso obedecerla.
Anteo. Quando es evidente el riesgo
de su vida, es ofenderla
obedecer sus mandatos.
Hypol. Y usar de esta resistencia
es procurarla un peligro;
ademàs, que no pudiera
prevenirlo contra sì
quien es tan sabia, y discreta?
Aurel. Aunque parezca descuido,
no careció de advertencia
quando lo mandò, y assi
mi resolucion es esta.
Mach. Con aqueſta barba cana,

el

el Diablo que le accometa.
Hypol. Si esso es assi, bien haceis;
vana fué mi diligencia.
Alex. Machin, aquestos dos son
los que su beldad festejan.
Mach. Ni por lumbre será suya.
Alex. Machin? *Mach.* Lo que Machinea.
Alex. Atiende bien lo que dicen.
Mach. De aqui estarèmos alerta.
Sale un Criad. Aureliano, à què aguardas?
albricias à la Princesa
ve à pedir del buen sucesso.
Aurel. Què dices? *Criad.* De su violencia
ya el fuego templò su furia.
à la primer diligencia,
por ser mui prompto el socorro.
Aurel. De tan venturosa nueva
las albricias te asseguro.
Anteo. Sea el premio esta cadena.
Hypol. Sea paga este bolsillo.
Mach. Què nunca esto me suceda!
Criad. Yo lo estimo. *vase.*
Mach. Plegue à Dios,
que de alquimia se te vuelva.
Anteo. No se ha logrado mi industria.
Aurel. Vuestra prevencion discreta
me dè permission aora,
de que dè parte à Syrena
de este impensado sucesso,
porque à su quarto se vuelva.
Anteo. Es justo: y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa:
à su intercession encargo
mi vida, para que sea
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.
Hypol. Yo de su beldad no espero
mas que un rigor. *Aur.* Si pendiera
de mi consejo su mano,
como favor la advertencia,
me obligara al desempeño;
mas si no ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido,
sino el rigor de su Estrella;
pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es una razon de olvido,
como si de estado fuera. *vase.*
Mach. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta.
Alex. Calla, y oye lo que dicen.
Anteo. Hypolito de esta empressa *con Hypol.*
ya no me queda esperanza,
pues llegué con la cautela
al ultimo desengaño.
Hypol. En què fundais que assi sea?
Anteo. A esse fuego que haveis visto,
mi industria le dió materia;
yo le puse, mas con arte
de que atajarle pudiera,
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcazar, diesse Amor
alguna pequeña tenda,
por donde de este imposible
pudiesse ver la extrañeza.
Ya visteis lo que ha passado,
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presumpcion de su idea,
rebelde en su precipicio.
nos dió à entender, que mas precia
las vanidades de esquiva,
que de piadosa las señas.
Y assi, ya desengañado,
no pretendo otra evidencia
mas que saber, que son vanas
mi fé, mi industria, y mi quexa.
Hypol. Rara condicion! extraño,
capricho! mas ello es fuerza
assistir, haciendo alarde
de nuestro amor, y firmeza;
porque una vez publicado
este afecto, pareciera
desaire el no proseguirlo.
Anteo. Dices bien: Amor, concierta
con su desden mi esperanza,
con su libertad mi pena. *vase.*
Hypol. Amor, Deidad poderosa,
pues eres Dios, has que tenga
menos rigor su porfia,
o mas piedad su belleza. *vase.*
Mach. Aqui no ay mas que aguardar,
corramos, señor, si quiera
no mas que hasta Babylonia.
Alex. Para quando, amigo, piensas?

que

que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantasilea,
de esta muger Minotaura,
que en laby rinthos se encierra,
tan feroz, y rigorosa,
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, un chuzo
por airon, y por ballenas
algun peto, y espaldar,
pues del coro en la refriega
no temió bocas de fuego.
Alex. Esse imposible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desden me lisongea,
como el enfermo, que en medio
de su esterilidad se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la idea,
y en alas de su memoria
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla un genero de alivio;
que la ardiente sed le templa;
Assi mi amor, aunque mira
como imposible esta empressa,
halla alivio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena:
Y es, que amor, como es pintura
me dió à beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haciendo del pincel lengua,
parece que me decia,
de entre aquellas sombras mesmas;
De esta beldad no te assombres,
pretende: tu copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosquexa,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.
Mach. Aora estamos en esso?
pues de què manera intentas
introducirte allà. *Alex.* Mira;
industrias vencen finezas;
una tengo imaginada,
que ha de parecerte buena;
Mach. Qual es?
Alex. No ignoras, que un vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Syrena curasse
de su passion y tristeza,
un gran premio le darian:
Yo usando de esta cautela,
que Amor, rhetorico mudo;
me prestará su eloquencia,
un Sabio me he de fingir,
que con este intento à Athenas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio,
y discurriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancholias
sabrè la causa secreta:
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiessa.
Y segun su amor, entonces
con mañosa estratagema,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia;
que jamàs de este pretexto
el menor designio entienda.
Mach. Vive Dios, que me parece
la traza admirable, y buena!
y si acaso te pregunta,
que dicen, que es bachillera;
questiones extravagantes?
Alex. Ya de todas las materias
tengo bastante noticia,
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de Facultades diversas.
Ademas, que las mugeres,
por mas subtiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.
Mach. Pues, señor, apechuguemos
con Aureliano, y sepa
que eres Philotopho, y Sabio;
y que solo à la Princesa
vienes à curar, y yo

por tu pendante en la fiesta
tambien he de hacer prodigios.
Alex. Y tu has estado en la escuela?
Macb. Yo sì. *Alex.* Donde?
Macb. En Calahorra.
Alex. Y sabràs arguir? *Macb.* Etiam;
probarè, que la Barbuda,
que fue una varonil hembra,
traxo el vigote à la moda;
Y que el caballo Babieca
tuvo escuela de danzar:
y que unas Carnestolendas
puso tienda de herraduras.
Probarè: *Alex.* Deten la lengua;
que ya me cansas. *Macb.* Pues dime;
para aforar uno ciencia,
ay mas que usar de estas phrases
Latinas, con brava arenga?
Verbi gratia, ergo, nequaquam,
nihilominus, y recta
la estatura, el cuello erguido;
que le rape las orejas,
y sus tos de quando en quando;
con punto de carraspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose las cejas,
catatele hombre erudito
de fama, siendo un gran bestia:
Alex. No es tiempo aora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para usar de tus locuras:
el mudar de trage es fuerza
para vèr à Aureliano.
Macb. Vamos, que la trama empieza;
y como te has de llamar?
Alex. Yo, Lidoro: y tu? *Macb.* Chancleta
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeza
quarenta borlas azules.
Alex. Y en fin, del Latin te acuerdas?
Macb. Y dirè veinte Epigramas
de Escriptura. *Alex.* Di una de ellas;
Macb. Vere amor toros amicos.
Alex. Y esso en Romance què encierra?
Macb. Que todos los hombres gordos
son amigos de cerbezas.
Vès aqui otra de Virgilio;
Interique hora tenebant.
Alex. Y què quiere decir esso?
Macb. Aqueste es mui claro emblema,
que los que son desatentos
se duermen en las tinieblas;
Mira este de Marcial:
Fidus amor vitam erga.
Alex. Y aquesso què significa?
Macb. Quiere decir à la letra,
que siempre vàn de continuo
al estrivo las bermejas.
Alex. Tu lo echaràs à perder
con tu humor. *Macb.* Vamos apriessa;
señor, porque estoi rabiando
por echar dos mil sentencias,
Alex. Dème el amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mis finezas.
Mach. Vamos, por vèr en què paran
estos dos Sabios de Grecia. *vanse.*
Dentr. Music. De amor la feliz suerte,
mas esperada menos prosleida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira:
Correse una cortina, y aparecese sentada Syrena vestida de negro, y en acabando de cantar se levanta, è irà repitiendo los versos, que canta la Musica, y en la parte donde se descubre la cortina, estarà puesto un retrato en un lienzo.
Syren. Volved, volved, memorias,
à la tarea misma,
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor prosiga.
Acordarme el tormento,
y en amorosas iras,
poco à poco alterando
el Mar de mis fatigas,
gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza
de uracanes cuidados,
que allà en el alma giran,
Cubran mis tristes ojos,
que de agua necesitan,
para que temple el pecho
volcanes, que respira.
Agua, amor, que me abraso;
agua mis ojos pidan;
mas ay de mi! no tanta,

que

que se añega mi vida.
Muera yo, mas no muera,
que fuera cobardia,
por excusarme un desfio,
poblarme una desdicha.
Y assi de mi tormento
viva yo; mas no viva
quien ha de alimentarse
de caducas cenizas.
Que Estrella es esta, Cielos,
que en mi mal predomina?
mas yo ninguna tengo,
y la que en mi conspira,
será cometa infausto,
formado de las mismas
lagrymas que derramo,
que con el polvo unidas,
por vapor le levantan,
y en la esphera vecina,
nueva Estrella le añade,
de mi siendo homicida,
Y con su influencia,
de mi mal se origina;
yo le doi los efectos,
y ella a mi las desdichas;
O pesia al sentimiento,
y a la congoxa mia!
Como à la suerte sufro
injustas tyranias?
Sin torcer à su curso
la rueda sucessiva,
porque estan à mi arbitrio
tropheos, y ruinas.
Arrancarele el exe,
y su ronca harmonia,
será destrozo inutil
del rayo de mis iras.
Pero què he dicho, Cielos!
cobrese mi porfia,
reparese el aliento,
porque el amor no diga
que està mal con la quexa,
quien con sus ansias lidia.
No es muerto, no, mi amante,
vivo està, pues me mira,
presente aqui le tengo
logrando la delicia
de sus blandas razones;
ya llora, ya suspira,
ya, ya llega à mis ojos,
ya los brazos me fia,
mas solo abrazo al viento;
que, que, yo: sombra fria;
soñadas ilusiones,
delirios, phantasias,
què me quereis a solas?
que estas glorias fingidas
en lo poco que duran,
bien se vè que son mias.

Volviendose al retrato.

Y tu copia adorada,
de mi dilatado enigma,
aun mas que en este lienzo,
en este pecho escripta.
Siempre te amò constante
dichosa mi porfia,
que es merecer tus penas
calificar mi dicha.
Quando segura estaba
en quererte mas fina,
mi rigorosa Estrella
de tanto bien me priva;
Intempestivo golpe
te apartò de mi vista,
quando mis esperanzas
mas verde florecian.
Assi delmaya el ambar
la rubia clavellina,
que el animal que pace;
con pie grossero pisa.
Assi del Olmo alegre
ya yedra desasida,
las rubricas desata,
los pampanos marchita;
Assi rustico mano,
a la dorada espiga
con falsedad abraza,
y luego la derriba.

Ella y la Musica. Y assi de amor la suerte
mas esperada, y menos posseida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira:

Corren por de dentro la cortina, y cubren el retrato y salen Laura y Diana.

Syren. Mas quien de mi presencia
la copia me retira?
Dian. Tu licencia me has dado,

que

que quando enfurecida
te vea con tu pena,
uſe eſta traza miſma:
y aunque aora te enojes;
deſpues agradecida
me eſtaras del remedio.
Syren. Ay, Diana! *Dian.* Son hijas
de amor ſiempre las quexas;
mas quien llora, y ſuſpira
alivia ſus pefares,
y tu los multiplicas.
Laur. A todos tus vaſſallos
aſsi melancholizas.
Syren. Ay, Laura! *Laur.* Ceſſe el llanto,
tu gran dolor alivia.
Dian. Toma, ſeñora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco la corten,
adonde eſtuvo aſida,
buſca en otro deſcanſo;
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
ſu alivio ſolicita:
Planta, que ſeca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien bordò el Auſtro
ſu bordadura fina:
pintura Primavera
de colores matiza.
Gime el Mar con tormenta;
mas luego en paz tranquila,
forma el aire en ſus ondas
mareas cryſtalinas.
Divierte tus paſsiones,
tus triſtezas alivia,
que en fin, naturaleza
de ſabia ſe acredita,
que el Mundo te alimenta
de ſu mudanza miſma.
Syren. Empezada mi pena,
ya ſolamente aſpira
querer eſte impoſsible:
mas prima, tu no eſtimas
à Anteo? *Dian.* Si ſeñora;
pero la aficion mia
la recata el ſilencio,
pues tu deſden conquiſta;
Syren. Eſſe amor ſuponiendo,
trocaràs ſu caricia
por otro? *Dian.* Si trocàra;
ſi la inclinacion mia
no hallara en ſu fineza
atenciones mas vivas.
Syren. Ha, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien una vez quiſo,
por razon tarde olvida.
El paxarillo amante,
en la priſion ſuſpira;
mas ſi tal vez le ſueltan;
luego và à la florida
natural patria ſuya,
y vuelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la priſion eſquiva.
Preſſo à mi amor combates
obſcuras phantaſias;
y ſi al divertimiento
la memoria le fia,
al primero cariño
ſe vuelve arrepentida,
que como amor es llama;
y eſta ſiempre eſtà viva,
buſca de un muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio, en fin, no tiene
mi mal. *Sale Laur.* Si le tendria;
ſi vueſtra Alteza dieſſe
en querer mas tu vida.
De Arabia aqui ha llegado
un Sabio, que publica,
que os curarà, ſeñora,
vueſtra melancholia.
Syren. Llamadle, Aureliano;
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon ſe inclina
à oir hablar à un Sabio,
porque ſon las noticias
de todo hombre diſcreto;
del alma medicina.
Aurel. Ya llega à tu preſencia.
Sale Alexandro, y Machin, con ſotanas, aquel galan y eſſe ridiculo.
Alex. En vano amor me anima;
con falſo llego, y turbado
oy à triumphar de ſu idea;
es induſtria, lynce ſea

de su atencion mi cuidado.
Laur. Llegad, que su Alteza aguarda.
Alex. No llegues tu. *Mach.* Como no?
otro primero que yo,
nequaquam. *Alex.* Vuestra gallarda
pretencia, que el Sol respeta
por mejor la planta aora
me dè. *Mach.* Y lo mismo, señora,
os pide el Doctor Chancleta.
Laur. Doctor què? *Mach.* Con su licencia
ya està dicho, y si le assusta,
de este nombre, si usted gusta,
partale la diferencia.
Syren. Alzad vos, à vos no os toca
hablar aorà. *Mach.* Assi es,
que como en besar tus pies
me pusisteis punto en boca:
mas miento, como importuno,
que esse pie en aqueste empeño;
no puede ser, por pequeño
tapaboca de ninguno.
Syren Saber vuestro nombre espero?
Alex Lidoro. *Syren* Adonde nacido?
Alex. La Grecia mi patria ha sido,
cuna, y sepulchro de Homero.
Syren. Y què ciencia professais?
Alex. De todas tengo noticia:
Syren. Y vos? *Mach.* Desde mi puericia;
si es que atenta me escuchais,
sin ver libro, ni argumento,
todo lo vine à alcanzar.
Syren. Pues como sin estudiar?
Mach. Soi sabio de nacimiento;
y en fin, hombre prodigioso:
por Philoso; hia harè,
que ande un muerto por su pie,
como no sea gotoso.
Por Philosophia extraños
casos obro, como, y bebo;
y con la misma renuevo
los dientes cada diez años:
Alex. Aparta. *Syren.* Dexadle hablar;
Mach. Yo soi aquel grande Artista,
que le privò de la vista
solo por philosophar.
Syren. Vos de la vista à mi ver
la falta en vos la atencion mia;
Mach. Es, que por Philosophia
yo me la volvi à poner.
Alex. Quita. *Syren.* Advertid, que mi mal
divierte, dexadle aora:
y què hicisteis mas? *Mach.* Señora,
la piedra Philosophal
hallò mi estudio, y desvelo.
Syren. Que piedra es aquella ignoro?
Mach. Es el modo de hacer oro.
Syren. Le haceis vos? *Mach.* Como ay Cielo
Syren. Essa es Arte peregrina,
Mach Y de notable interès.
Syren. Como es? *Mach* Lo primero es
topar una buena mina;
luego con ojo avisor,
si betas en ella huviere;
de todas las que tuviere
buscar la beta mejor.
Luego aquellos minerales
echados en el crysol,
saldrà un oro como un Sol:
Syren. Assi divierto mis males;
esse es el modo vulgar
de hacerle? ya yo lo sè:
Mach. Oigan, que aora dirè
el modo particular,
porque para fabricarlo
materiales ha de haver:
Syren. Decidlo que es menester,
que luego mandarè darlo.
Mach. Que vuestro Regio decoro
me mande un oficio de dàr,
en que mucho pueda hurtar,
y me verèis hacer oro.
Syren. Con què en fin, à este Lugar;
haveis, Lidoro, venido?
Alex. Solamente me ha traido
vuestra Alteza, pues curar
intento su gran pesar.
Syren. Y el mio, què viene à ser;
Alex. La tema de aborrecer
à todos, y la de amar
de un imposible el rigor.
Syren. Quien lo causa? *Alex.* Una tristeza;
Syren. Y essa de què nace? *Alex.* Empieza
de una memoria de amor.
Syren. Yo el amor quiero tener,
y la tristeza olvidar.
Alex. No se pueden separar.
Syren. Remedio no puede haver?
segun esso no es fineza;

pues

pues procura mi razon;
que me dexeis la passion,
y me cureis la tristeza.
Alex. Gusto oy, que causa pesar;
como tristeza que alegra.
Mach. El vèr morir una suegra,
y un tio à quien heredar.
Alex. Mas si el amor es condena
el alivio, es imposible
sanar del mal, si apacible
os hace à gusto la pena.
Syren. Què en fin, tristeza, y constancia
no dividen su caricia?
Mach. Nequaquam, que la tristitia
venit per concomitantiam.
Syren. Què cura à estas dos passiones
se aplica? *Alex.* Conversacion,
mal que enferma à la razon,
se ha de curar con razones;
pues el Cielo prevenido,
que amparasse quiso atento;
un tormento à otro tormento;
un sentido à otro sentido,
Del oido los enojos
la mano suele advertir;
y la voz viene à suplir
el defecto de los ojos.
Uno, y otro afecto pudo
esclabonarse piadoso,
haciendo al ciego ingenioso;
y lynce entendido al mudo.
Y assi tambien quiso atento
aqui, por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cura el entendimiento.
Syren. Aquesta es sofisteria,
en que el discurso se pierde,
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la phantasia.
No vive el discurso vario
à la memoria obediente;
y si qualquiera accidente
le cura con su contrario,
ya contra vuestro sentido
la consequencia es notoria,
pues males de la memoria
solo las cura el olvido.
Alex. Su humor he reconocido;
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo:
Si amor he de ir aplaudiendo
con mania, que ay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra si,
vàn siempre contra el consejo;
Si del mal de la memoria,
es el olvido el remedio,
como no usais prevenida
de este alivio en el tormento?
Syren. Yo olvidara este dolor
si acà del alma en el centro,
como ay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos.
Alex. Si he de deciros, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar un riesgo.
Syren. De què suerte? *Alex.* Vos amais
dulces memorias de un dueño,
que ha usurpado vuestros ojos
del hado rigor violento.
Syren. Assi es verdad. *Alex.* Pues, señora,
no procureis mas remedio,
que proteguir la firmeza
de vuestro amoroso intento,
pues gozais en este estado
del mas dichoso tropheo,
que puede alcanzar quien ama?
Syren. Tropheo dichoso? *Alex.* Es cierto;
Syren. Quales es? *Alex.* El vivir segura
de la inquietud de los zelos,
que quien vive amando libre
de esta passion, podrà atento
decir, que el Cielo piadoso
le diò en la vida otro cielo.
Porque es problema assentado,
que es de menor sentimiento
vèr muerto al dueño querido;
que verle en poder ageno.
Proseguid vuestra porfia,
porque poco à poco el pecho
se irà naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos.
Porque una vez la memoria,
aunque le pese al sosiego,
con veneno alimentada,

no le hace mal el veneno.
Syren. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisongean
vuestros sabios documentos,
en mi servicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
apoyais mi firme empleo;
y assi, ya no espero mas,
que morir en mi tormento.
Alex. No escuchas esto, Machin?
yo le he errado, vive el Cielo,
porque soi tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto ay contradice,
aora (ha, rigor severo!)
solo porque me està mal
ha tomado mi consejo.
Mach. Señor, busca la agua arriba,
como hacia el Molinero.
Alex. Que os conformeis con mi arbitrio
es lo que aora mas aprecio.
Sanareis: mas advertid,
señora, que con extremo
haveis de cerrar el passo
à todos divertimientos.
No haveis de buscar alivios,
pues si os buscais, es cierto
que puede crecer entonces
vuestro amor con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros. Si con esto, *ap.*
por contradecirlo, hiciesse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Syren.* Essos festejos
pueden crecerme este amor?
Alex. No ay duda, que como es fuego
amor, si en el fuego arrojan
algun agua, mas violento
vuelve à embravecer la llama;
assi el amoroso incendio,
al templarle con alivios,
con mas violencia de nuevo
el corazon avassalla,
el poderoso Elemento
sus libres actividades
và en el gusto introduciendo;
y por doblar la congoxa,
traidor assecha el contento.
Syren. Mi amor no puede ser mas;
Alex. Segun este claro exemplo,
crecerà con los alivios,
como con el agua el fuego.
Syren. Esso serà quando es poca:
pero quando es mucha, vemos,
que apaga la llama. *Ale.* Es llano.
Syren. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, què harán?
Alex. Què harán? la carcoma del pecho
essa passion. *Syren.* Mi passion?
Alex. Si señora: pero de ello
nace otro mayor peligro.
Syren. Peligro? saberle espero:
Alex. Es, que pondrèis el amor
por fuerza en otro sujeto.
Syren. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el Mundo entero,
que contra todos publico
un rencor, un odio, un ceño,
tanto, que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera à mi propria?
Alex. Pues una de dos es cierto,
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
ò augmentar vuestra passion,
ò aquellos mismos extremos
poner en otro cuidado.
Syren. De razon estais ageno,
mi mal no haveis conocido.
Alex. Si conozco, antes por ello,
os importa. *Syren.* Què me importa?
Alex. No admitir divertimientos.
Syren. En què pueden ofenderme?
Alex. En ellos consiste el riesgo.
Syren. Què es lo que dices Lidoro?
Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.
Syren. Pues solamente por esso,
por vèr quan lexos en mi
estais del conocimiento,
à essos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos.

ya

ya en la caza, ya en festejos,
ya en publicas alegrias.
Alex. Mi dicha consiste en esso: *ap.*
señora, esso intentais? *Syren* Si,
porque veais, que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.
Alex. Advertid. *Syren.* No ay que advertir.
Alex. Ya consegui mi deseo; *ap.*
pues perfuadir a mi amor
con aquesta industria intento:
que es error. *Syren.* Esto ha de ser;
he de vêr si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.
Mach. Ella ganô, el va contento.
Alex. No hagais tal.
Syren. Yo estoi resuelta.
Alex. Señora: què escucho, Cielos! *ap.*
Mach. Lindo, topôla agua arriba.
Alex. Y dirêisme los efectos,
que hiciere en vos esta prueba?
Syren. Claro està, pues que por esso
os mando que me assistais.
Mach. Cuerpo de Christo, acabemos.
Syren. Venid conmigo, Aureliano.
Aurel. Ya, señora, os obedezco. *vanse.*
Dian. Yo con esto podrê hacer,
que sepa mi amor Anteo.
Laur. Y yo, que el Doctor Chancleta
me cure un dolor que tengo.
Mach. Y yo â estudiar de memoria
aforismos de Galeno.
Alex. Y yo a poner en la empressa
industria, valor, ê ingenio,
pues siempre es cierto que vâ
la Muger contra el Consejo.

JORNADA SEGUNDA.

Atabales, y trompetas, y dicen dentro.
Aurel. El premio ha merecido.
Anteo. En la carrera a todos ha excedido.
Otro. El parabien reciba,
victor el Encubierto. *Todos.* Viva, viva.
Salen Syrena, Diana, y Laura.
Syren. Ya la fiesta ha cessado,
donde buscando alivio, hallê cuidado.
Dian. No templo tus enojos
esta varia litonja de los ojos,
pues para divertir tu pena extraña,
elphera fuê de Marte la campaña,
vistoso quadro de colores sumas,
y retrato de galas, y de plumas?
Laur. No ha podido alegrar tu dolor fiero
vêr aquel ingrato Caballero,
que a todos excedia,
y con la banda el rostro se cubria?
Syren. Esse augmenta mi pena,
esse mi nueva confusion ordena,
pues pretende quitarme una victoria,
rindiendo mi altivez à su memoria.
Dian. Porquè te enoja?
Syren. Lo que yo me afrento,
de que se acuerde de êl mi pensamiento.
Yo mudar de opinion, què loco exceso!
Laur. El remedio consiste solo en esso
de un tema tan extraño.
Syren. Para mi no es remedio, sino daño,
pues tan vanos aplausos me prometo,
de amar la imagen de un difunto objecto;
que mi decoro ofende
el que â mi corazon borrar pretende
esta impression divina
con que soi en el Mundo peregrina:
y en vano obligarme he presumido
este, que del embozo se ha valido:
porque si atenta reparê en su acierto,
fuê, mas que por galan por Encubierto;
Y corrida he quedado,
que aya en mi pecho despertado
atencion tan ligera
la privacion de no saber quien era.
Hablan las tres, y salgan Alexandro, Machin de Estudiantes, quedandose al paño.
Mach. Señor, no la has oido?
Alex. Feliz principio de mi amor ha sido.
Mach. Parece que le cuesta algun cuidado
verte correr las lanzas embozado:
grande dureza en su pecho el amor halla,
lanzas son menester para picalla.
Alex. No fuê advertencia vana
tener en esta Aldea comarcana
prevencion, y caballos à esse efecto.
Mach. El interès assegurò el secreto.
Alex. No lograra la dicha que conquisto.
si supiera quien soi. *Mach.* Ya nos ha visto,
ponte tu de Philosopho al instante,
y revistome yo de Platicante. *Salen.*
Alex. Vengo a saber de què modo
te sientes de tu tristeza,
que à servirte mi fineza
me ayuda. *Mach.* Y mi ciencia, y todo.
Syren. No vistè el festivo alarde,
donde con valor usano,
los que pretenden mi mano

han

han procedido esta tarde?
Alex. No señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
tu remedio. *Mach.* Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.
Syren. Sabrás, que en lo procedido
del festejo que te ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud he sentido.
No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaza artificial
en este campo fundada.
Ni la fiesta que authoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de texidos pensiles,
sus quadros flores matiza:
Ni el concurso, que este dia
de toda Grecia acudió,
á la fama de que yo
tengas con mi pena hacia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hacer el amor
con lucidas competencias.
Solo de un aventurero
los aciertos te diré,
que siendo el ultimo, fué
en mi atencion el primero.
El semblante recataba
cuidadoso, y advertido,
pues por no ser conocido,
de una banda se embozaba.
La carrera passeó,
y haviendo el clarin oido,
para el combate fingido
brioso se apercibió.
Blandiendo al freno la punta,
rige un bayo corpulento,
que con galan movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno
al faego el bruto en la tela:
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.
Dió logro a sus confianzas,
corrió la balla aclamado,
y contra el faquin armado
astillas hizo las lanzas.
Fué de los demas agravio,
anduvo airoso, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio;
què loca facilidad!
como me olvido de mi!

Alex Què dices de esto? *Mach.* Esso sì, *ap. los dos*
tropieze en la humanidad.
Laur. Ya va mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.
Mach. Alabar al Encubierto *ap. los 2.*
signum sanitatis es.
Syren. El premio a todos ganó;
mas culpè su inadvertencia,
pues grossero en mi presencia
á Diana se le diò,
y no á mi. *Mach* Pegó la traza.
Alex. Assi encièndo sus desvelos.
Mach. Con el Julio de los zelos
madura esta calabaza.
Syren. Dexóme confusa, en fin,
y se fuè sin dar señal
de quien era. *Alex.* Pues, señora,
ya que á mi consejo das
licencia, atajar importa
este cuidado, que ya
como embrion en tu pecho
se ha comenzado a formar.
Mach. Dila tu, que no te quiera, *ap.*
que si todo al rebès và,
ha de quererte. *Alex.* Un diamante
con otro se ha de labrar.
Syren. No es cuidado el mio, y yerra
quien esse nombre le dà.
Alex. Como ha poco que le sientes,
conocido no le avràs;
pues quando en un edificio
se enciende el fuego voraz,
antes le vèn los de fuera,
que no los que dentro estàn;
A esse amante disfrazado
olvidarle intentaràs,
aunque sin decir su amor
quiera vencerte sagaz,
aunque cautela la llama,
que le debe de abrasar,
aunque allá en sus congeturas
labre la idea eficaz
imagenes lisongeras
del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que aventaja á los demas
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deidad.
De aquesta imaginacion
no te dexes sugetar;
y porque de èl no te acuerdes,
retirate aora; mas
no te rindas al deseo
de vèrle, porque podrá
en tu pecho ser amor,

lo que fuê curiosidad.
Syren. El deseo me prohibes
de vêr Esso es limitar
â un rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.
Alex. No miras tu que el deseo
peligra en la voluntad?
Syren. Ay distancias imposibles
en mi, desde el desear
al querer. *Mach.* Mal se asegura,
que por aî van allâ,
Syren. Por verte al amor opuesto,
mayor motivo me dàs,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad;
amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.
Alex. Amor es furia, y no Dios,
es un remedio mortal,
una borrascosa calma,
y una belicosa paz.
Syren. Amor es unico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.
Alex. Amor si en un corazon
introduciendo se vâ,
es perezoso al salir,
y diligente al entrar.
Syren. Amor hace de la tierra
amante al Cielo immortal,
sus Estrellas son los ojos
con que vê su hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
rita la serenidad,
llanto la lluvia, que amor
al Cielo obliga â llorar.
Alex. Amor trae consigo el riesgo,
la quexa, la falsedad,
y los zelos, que son sueños
del que mas despierto estâ.
Syren. Amor es de todo el Mundo
fundamento universal,
union de discordes almas,
alivio de tanto afan,
y no busque tu discurso
defectos en su deidad,
pues decirme, que no ame,
es darme impulsos de amar.
Mach. Si quereis los que en el Limbo
de las esquivas penais,
que amor las parezca bien,
decidlas de él mucho mal.

Alex. Buen fin mi amor se promete.
Dian. La razon, y el tiempo vân
venciendo ya su tristeza.
Mach. Mi amo la sacarâ *ap.*
la raiz del muerto, ô yo
mis libros he de quemar.
Dentro Anteo.
Anteo. Resueltos â entrar venimos.
Dentro Hypolito.
Hypol. Nadie lo estorve: aportad. *Sale.*
Antco. Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos dâ
nuestra quexa, que por justa
tu la debes escuchar.
Syrena, que Phenix eres
en la singularidad,
no basta, que de los ojos
que venerandote estan,
te retires, dando nombre
de recato â la crueldad?
No basta, que sin rendirnos
â tanto desconfiar,
tu imposible luz sigamos
qual suele al Norte el Imân,
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,
sino que oy por igualarnos,
ayas permitido entrar
competidor encubierto,
que â tanta dificultad
se opuso, pidiendo ser
de aquesta empressa capaz?
Hypol Nosotros, pues nos compite,
no le podrêmos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le dâ.
Pero castigar sabrêmos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez â lograr
de tan alta competencia
el premio. *Syren.* Por quê culpais
los dos, que permita yo
lo que suelen dispensar
el estylo en casos tales,
y esse motivo tomais
por haver entrado aqui,
excediendo â mi pesar
los limites de mi gusto?
Inquirid. examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.
Procurad saber si ha sido
de competiros capaz,
aunque en el valor que muestra,

no parece desigual:
quanto mas de mi memoria, *ap.*
con fuerte contrariedad,
todos apretarle intentan,
le van acercando mas. *vanſ.*
Dian. Si al Encubierto ſe inclina,
los desengaños haran,
que Anteo pague mi amor. *vaſ.*
Hypol. Quien es he de averiguar.
Anteo. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos da.
Hypol. El conocerle es empeño.
Anteo. En mi ha podido cautar
nuevos incendios. *Hypol.* Amor
crece con los zelos ya. *vanſ.*
Mach. Gran mareta ſe levanta.
Alex. Como yo en aqueſte mar
no peligre, en la Syrena
no temo la tempeſtad.
Mach. El primer amante eres,
que ha podido aconſejar,
que le olviden. *Alex.* Con mi induſtria
logro mis anſias tendran;
no ha de conocer mi amor.
Mach. Bien haces, pues te embiarâ,
en ſabiendo que la quieres,
por monas a Tetuan.
Alex. Si olvidara al muerto amante!
Mach. Si, y al caſo un cuento ya.
Enterraron en el campo
à uno, y ſu muger leal
ſe fuè à llorar junto à el,
ſin apartarſe jamas.
Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel mismo Lugar
à un ſalteador, y temiendo
la Juſticia algun deſman,
porque nadie le quitara,
un Guarda le puſo, el qual
viendo à la afligida viuda
en tan yerma ſoledad,
la ofreciò ſu alvergue, y ella
perſeverò mucho mas
en ſu duelo. El porfiò,
y la Matrona exemplar,
ſe fuè con el Guarda pio
aquella noche a cenar.
Quando el Guarda madrugò,
no hallò ſu ahorcado ya;
y creyendo, que a docientos
le havian de ſentenciar,
quiſo huir de la baqueta,
por guardar el cordovan.
La viuda, viendo que el muerto
era pena, y no ſolaz,
y que el vivo ſe le iba;
le aſſeguro, con ſacar
el cuerpo de ſu marido,
y en la horca, ſin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudò a colgar.
Si al amor vivo a Syrena
le và picando ſagaz,
en la horca del olvido
ella el muerto colgara.
Alex. Dificil empreſſa ſigo;
mas ya vuelve.

Sale Aureliano con un pliego, Syrena, Diana, y Laura.

Aurel Deſpejad.
Alex Amor aquel pecho rinde
à tu ſaeta immortal. *Vanſe los dos.*
Aurel. La Inſigne Ciudad de Athenas,
patrimonio, y heredad,
que te aclamò ſucceſſora
de tanto eſtyrpe Real,
ſabiendo, que ya en tu pecho
menos poſſeido eſta
de la paſſion que ha excedido
del limite natural:
Te ruega, que elijas dueño
para eſtablecer, y dar,
à tu ſupremo Laurel
glorioſa poſteridad.
Y por ſi no ſe conforma
tu guſto con los que eſtan
oy pretendiendo tu mano,
te remite ſu lealtad
de otros Principes del Aſia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
de eſte pliego, en que podrâ
tu eleccion aconſejarſe
con el pincel ſingular.
El examen de ſus dueños
en eſtas copias haras,
porque ſi dentro de un pecho
heroicos meritos ay,
en el roſtro aquellas luces
ſe miran reverberar.
Y mientras hacen tus ojos
cenſura tan eſſencial,
que ſe aperciba la caza
que ordenas, voi a mandar,
contento de que ſuceda
à tan larga obſcuridad
de triſteza, tu alegria,
dando alivio à tanto mal,
eſperanza a tus Eſtados,
y ſogro à tu verde edad.

Vàſe

Vàse dando el pliego, y ella lo abrirà, donde han de venir tres retratos en sus caxas, que se los dará à Diana para que las vaya abriendo.

Syren. Athenas muestra su fé;
mas su carta aora dexo,
y aqui con vuestro consejo
essos retratos verê,
aunque son mal admitidos.
Y en vano intento vencer *ap.*
la causa. *Laur.* No puedes vêr,
ni aun pintados los maridos?
Dian. En la caxa del primero
su nombre tiene gravado.
Lee. Es Lisandro Potentado
de Thessalia.
Syren. Verle quiero. *Enseñale.*
Laur. Ya parece hombre mayor.
Syren. Años confiessa, y yo añado,
sobre los que aqui he mostrado,
los que le quitó el Pintor.
Dian. Con grave ceño el semblante
mira. *Syren.* No quiero por dueño
un marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.
Dian. El que le sigue es Fineo
de Thracia. *Syren.* Me ha parecido
mui peinado, y perfumido.
Laur. Esso es peor que ser feo.
Syren. Este de esquivo, y de ingrato
querrá preciarse. *Laur.* Quien duda,
que se pondria una muda
la víspera del retrato?
Syren. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.
Laur. No tiene traza esse hombre
de ser, ni aun para muger.
Dian. Esta copia es la postrera.
Syren. Porque el dueño la authorice,
cuya es? *Dian.* Alexandro dice,
Principe de Tyro. *Syren.* Espera;
este enemigo no es
de nuestros Estados? *Dian.* Si.
Dexale en un bufete.
Syren. No profigas, ponle alli,
que yo le veré despues,
y à Aureliano le dirás,
que responda à Athenas luego,
dando esperanza à su ruego.
Y tu à prevenirme irás, *à Laura.*
pues à caza he de salir,
galas de campo. *Dian.* Estos son
alientos de su ficion,
aunque lo intente encubrir. *vanse.*
Siren. Amaba opuesta al curso de los dias,
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor soñandome tropheo,
pues puedo arder en las cenizas frias.
Mas el que ya despierta mis porfias,
sombra es tambien, si al verle no le veo;
ô amor, què loco engendras el deseo,
pues tiene por objectos phantasias!
Aquel no fuê, por ser marmol elado,
y este no es porque à ignorarle llego,
uno imposible, y otro imaginado.
Tosigo de las almas, Argos ciego,
de ilusiones deseos has formado,
que es lo mismo que hacer del aire fuego
Vencerme à mi misma espero,
y aora por divertir
mi cuidado, descubrir
aquestе retrato quiero,
que à este Principe de Tyro,
contrario de mi poder,
lo deseo conocer;
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ô tengo ciego
de los ojos el sentido.
A sus señas he advertido,
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece
dar con eficaces medios
à mis passiones remedios:
y tanto se le parece,
que el trage que muestra aqui,
si no le diferenciara,
ser el mismo sospecharà;
tal semejanza no vi.
Y no solo es semejante,
pero mi duda pudiera
presumir; mas es quimera,
que un Principe tan distante
no dexaria su Estado,
y aunque tan vana he nacido,
no he de pensar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas ya por injusta admiro
la desconfianza mia,
esse hombre no podria
ser el Principe de Tyro,
y el Encubierto tambien,
que logrô tanto trophco!
Crea una vez el deseo
lo que puede estarle bien,
aunque reparo en que son
efectos mui naturales,
haver dos rostros iguales,
serà vana mi aprehension.
Mas aqui viene, harè en el
pues me confundo, dudando

la experiencia, cotejando
este rostro con aquel.
Ponese à mirar el retrato, y salen Alexandro, y Machin.
Alex. Mientras que mas se recrea
mi amor, à este empeño aspira
mucho mas. *Mach.* Segun te mira,
parece que te retrata.
Syren. De vêr tal similitud,
mas absorta aora estoi.
Alex. Algo, que en la mano esconde
mira con grande atencion.
Mach. Será algun pequeño espejo,
que en los muelles le usan oy
para consultar con êl
negocios del tocador.
Y en êl estará mirando,
si al olio el rostro sacô;
si como suele en su punto,
la ilumina el resplandor:
si obrô el familiar socorro,
que la redoma encerrô;
si igualô la secretaria
de los botes, la color;
si la plantô bien el moño,
y si con toda sazon,
las cejas como chorizos
con humo se las gizô.
Alex. No hacen esso las divinas.
Mach. Lo harán las que humanas son.
Alex. Un grave cuidado arguye,
Hace que se và.
por no estorvarla me voi.
Syren. Por què os vais?
Alex. Por no ofender
vuestra atenta suspension.
Mach. Viendote imaginativa,
que estabas me pareciô
trazando alguna Comedia.
Syren. Será verdad, ó ilusion? *ap.*
mas el Principe Alexandro
es este, por cierto doi
ser tambien el Encubierto:
quiero vêr si me engañô
mi sospecha de esta suerte.
Confiriendo aora estoi *à èl.*
conmigo, y con un retrato,
que de Athenas me llegô,
si su original merece
mi mano, pues de mi error
ya desengañada vivo,
y quiero hacer eleccion
de sugeto. *Alex.* Elegir quiere, *ap.*
no te descuides amor.
Syren. Què me aconsejas? *Alex.* Señora;

Mach. Ya la mosca le picô.
Alex. Mal puedo en caso tan grave
daros mi consejo: vos
juzgad segun vuestro gusto,
y segun os pareciô
el retrato. *Syren.* Me parece
su dueño merecedor
de ser mi esposo. *Alex.* Ya temo
perderla: dirè quien soi,
Machin? *Mac.* Hombre, q̃ te pierdes.
Alex. Ya desconfio. *Mach.* Valor.
Syren. Si acaso es êl, con su mismo
retrato inquietud le doi.
Mach. Sigue tu capricho, y has
de las tripas corazon.
Alex. Si la suerte de su dueño
el retrato conformô
con vuestro gusto, admitirle
para tan dichosa union
será acertado, y con esto,
si alguna idea os quedô
de aquel encubriendo el rostro,
descubrir quiso el valor,
la acabareis de borrar,
de vuestra imaginacion.
Syren. No es êl, pues contra sí mismo
no animara mi rigor, *ap.*
ni me persuadiara tanto
â que le olvidara yo.
A este que todos ignoran,
decid, conoceisle vos?
Alex. No señora. *Syren.* Pues por què
le estorvais mi inclinacion?
Alex. Vuelvo en mi *ap. los dos.*
Mach. Miren, señoras,
la llaga, que descubriô.
Alex. Porque su merito juzgo
indigno de tal favor,
pues le encubre. *Syren.* Mi sospecha
con esto desvaneciô, *ap.*
pues no desacreditara
el su propria estimacion.
Alex. Y tambien porque presumo,
que no os ama. *Mach.* Esto es peor.
Syren. Què no me ama en mi agravio
fundais essa presumpcion,
quando sabeis que de tantos
culpado imposible soi.
Alex. Pues no se dio à conoces
quandose viô vencedor,
êl por sí mismo lo hizo,
y no por el galardon:
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.
Syren. Vuestros discursos me enojan,

dos;

idos de aqui. *Alex.* Ya me voi. *ap.*
Mach. Ves aquellas furias? *Alex.* Si.
Mach. Pues miel sobre hojuelas son.
Syren. Esperad. *Alex.* Què me mandais?
Syren. Sabed (mi duda mintiô)
que salgo mañana al monte
por divertir mi pasion,
y quiero que vais conmigo.
Alex. Os ire diviendo. *Mach.* Y yo,
que tambien sabrê matar
Javalies un Doctor.
Alex. Ven, y sabrás lo que intento. *ap.*
Mach. Maza de tu embuste soi. *ap.*
Syren. Què hiciesse tan parecidos
naturaleza à los dos!
Alex. Assi espero hacer posible
este desden triumphador.
Syren. Engañose mi deseo.
Alex. Que altivez! *Syr.* Què confusion!
Vase cada uno por su puerta, y sale Anteo como de campo.
Anteo. Montes, al Cielo encumbrados,
por altos desvanecidos:
verdes apacibles prados,
que de esperanzas vestidos
sois invidia à mis cuidados:
olmos, que dais amorosos
â estas yedras vuestros brazos,
posseyendo venturosos
los maridages frondosos,
que haceis con estrechos lazos.
Oy, pues, es vuestro verdor,
de su luz esphera amena,
porque olvide su rigor,
y en vuestras hojas Syrena
lea preceptos de amor.
Sale por otro lado Hypolito de caza.
Hypol. Verdes luces, verdes flores,
que â las del Cielo mas bellas
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo Estrellas:
Arroyos, que vais al Mar,
sed espejos lisongeros
del dueño de mi pesar,
y corred â murmurar
de su ingratitud ligeros.
Anteo. Hypolito? *Hypol.* Anteo, â tì
tambien te trae el deseo
de vêr â Syrena? *Anteo.* Si,
pues aquel desden que veo
aviva esta llama en mi;
por verla al sitio he llegado
de la caza, aconsejado
de amor, mas no de esperanza,
Hypol. Con igual desconfianza
compite nuestro cuidado,
aunque desde ayer ha sido
nuevo incentivo à mi amor,
Anteo, el no haver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. *Anteo* He presumido,
que es la diligencia ociosa:
parece, pues vuela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
transformacion fabulosa,
ô de aquesta selva encanto.
Sale Aurel. Ya la Duquesa llegô,
y mientras la caza empieza,
essa floresta eligiô
por sitial de su grandeza:
y ya permission os diô
de verla, desengañada
de aquel delirio indiscreto,
â la razon obligada,
tambien permite la entrada,
que os prohibiô tu respecto.
Anteo. Imposible parecia.
Hypol. Nadie lo pudo esperar.
Anteo. Un dia tras otro dia
un hierro se vê labrar.

Ponense à hablar, y sale Alexandro en cuerpo vestido de gala, con una banda por el cuello, que le sirva de embozo, y Machin del mismo modo.

Mach. Ya con el proprio vestido,
que en la plaza entraste, estas
en este bosque escondido.
Alex. Assi facilito mas
este imposible. *Mach.* Advertido
has andado en que dexemos
los caballos. *Alex.* Si convienen,
cerca de aqui los tenemos.
Mach. No veis allì los que vienen
con amorosos extremos,
siguiendo à Syrena? *Alex.* Si,
y ella, que la caza espera,
tanta atencion causa en mi,
que Apeles pintara assi
à Diana, si la viera.
Como es Planeta del monte,
sus Astros la van siguiendo,
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luces ellos.
Tres arcos trae, y es el uno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el uno, los dos negros.
Hermosas flores la debe

el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.
Trage de campo le adorna,
cuyo licencioso aseo
los atomos con que pisa,
recata a la vista menos.
Sus trenzas de ambar corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
mui imitador del dueño.
Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,
porque enlaza libertades,
va castigando el cabello.
En cada passo que mueve:-
Mach. Señor, què arrobos son essos?
yo quiero dexpavilarte,
porque te vas derritiendo.
Alex. Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento.
Aurel. Ya para entrar en la tela,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Anteo.* Y ya vienen todas
con armas para el efecto
de la caza. *Hypol.* Alegre dia.

Salen Syrena, Diana, Laura, y las que pudieren, en trage de campo, y atraviessan el tablado.

Syren. Que ha de divertirme espero
la monteria. *Anteo.* Serà
lograr el comun deseo.
Hypol. Para dar principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupen todos. *Aurel.* Y ya
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.
Dian. Contenta vamos de verte
sin aquel triste desvelo.
Syren. Aunque otro me inquieta, yo
vencerè mi pensamiento.
Entranse todos, y salen los dos.
Alex. Con esta banda embozado
me voi, y aora pretendo
lo mismo. *Mach.* Si estan presentes
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.
Alex. Verè si se apartan ellos.
Mach. Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
le combates. *Alex.* Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la batida, *Dentro.* Atajad.

Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Mach. Y un puerco
cuesta todas estas voces?
Alex. Arrancados de sus centros
este rumor, con que tiemblan
las coronas de los freinos,
en la tela van entrando
veloces los brutos fieros.
Mach. Muchos se vuelven al monte,
y en sus caballos Anteo,
Hypolito, y Aureliano,
con lebreles, y monteros
los van siguiendo. *Alex.* Uno solo
ha quedado horror sangriento
del bosque del precio altivo
de venablos, y de perros.
De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermejea
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya, con la rabia
troncha las ramas soberbio:
ya atropella los cistorvos,
ya se venga en los sabuessos,
y ya de su herida enfancha
la rotura el movimiento.
Pero al sitio donde està
la Duqueta, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla, cubierto
el rostro, pues logra assi
su defensa, y mi deseo.
Entra cubriendose con la banda.
Mach. Vaya el, que no entiendo yo
estos Javalies Griegos.
Embistiò ya el Javali
con los coches: aqui es ello;
todos se apartan, y en cobro
los guardadas mas se han puesto,
las guardan de un galan limpio,
y no las guardan de un puerco.
Azia un coche và de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas: dicho, y hecho.
Ya con èl cierra Alexandro:
teme, Javali soberbio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde una, y otra vez
en el bruto el fuerte acero:

ya le rindiô, y presuroso
vuelve â buscarme â este puesto,
siguiendole la Duquesa;
tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozcan.
Salen Alexandro, Syrena, y Laura.
Syren. Pues lograste ayer tu esfuerzo,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres. *Alex.* No has de saberlo.
Syren. Quando bizarro me obligas
te encubres? *Alex.* No aspiro al premio.
Syren. Pues por que tu valor muestras
oy? *Alex.* Por lo que â mi debo.
Syren. No he de conocerte? *Alex.* No.
Laur. Y vos quien sois?
Mach. Soi su Lego.
Laur. No os empeñais de esta suerte
por mi causa? *Mach.* Ni por pienso.
Syren. Quê no te arriesgas por mi?
Alex. Perdona, que otro es mi intento.
Syren. Qué escucho! tan ofendida
yo, como admirada quedo. *Vanse los dos.*
Laur. Señora, quien sera este
Don Belianis encubierto?
Syren. Quê estên todos en el monte,
y que no puedan, siguiendo
sus passos, reconocerle,
quando se emboca ligero,
negandole ya a mi vista
este labyrintho espeso!
Y quando llena de dudas,
y enojos me dexa â un tiempo,
pues me encubre su semblante,
y me descubre su pecho,
que no es cuidado confiessa
el que le ha movido! Cielos,
solamente en su alvedrio
es ignorado el imperio;
cuya ley tiene de tantos
el vassallage por premio.
De esta suerte en mi el amor
vá introduciendo su fuego!
Yo ardo desobligada,
y yo querida me yelo.
Mas quê aguardo, que no busco
quien se empeñe en seguimiento
de este burlador agravio
de mi altiveza de esse freno
de mis presumpciones vanas,
riesgo de mis pensamientos,
causas de nuevas sospechas,
con que ciegamente inquieto
mis discursos? Mas pues ya
que vuelve del monte advierto
nuestra gente, soliciten
hallarle: Hypolito, Anteo?
Salen por una puerta los tres, y por otra Alexandro, y Machin con sotanillas.
venid todos. *Los 3.* Que nos mandas?
Alex. A ver lo qne quieres vengo.
Syren. Tan bien me burlan mis dudas,
pues que son, conezco en êsto,
mentirolas. *Aurel.* Qué te ofende?
Alex. Quien puede turbar tu pecho?
Syren. Esse què de mi se cubre,
que despues de ser su azero
castigo de aquella fiera,
me dexa, irritando al viento,
confusa. *Laur.* A mi desairada
el grosserillo escudero.
Mach. Yo los vi passar.
Aurel. Por donde,
Machin? *Mach.* Por aquellos cerros,
por señas de que es el amo
mas galan que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.
Anteo. Pues nos quita los tropheos,
nuestra noble invidia aora
sabrá buscarle. *Mach.* A buen tiempo,
Aurel. Discurramos la campaña,
Hypol. Penetrarê el rudo centro
del bosque. *Alex.* Aora verâs,
pues te desobliga huyendo
de ti, si fiera acertado
echarle del pensamiento.
Syren. Pensando acertar me ofendes:
ya no es posible. *Mach.* Laus Deo.
Alex. Esto es nacer mi esperanza.
Mach. Esto es ir contra el Consejo
la Muger. *Syren.* Id en su alcance.
Anteo. Alas me daran los zelos.
Mach. Lindamente la tragaron.
Aurel. Yo voi confuso. *Hypol.* Yo ciego.
Alex. Yo mas sediento de aquesse
dulce imposible veneno.
Syren. Yo sin mi. valgate Dios
por Caballero Encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Anteo, Hypolito, y Machin.
Anteo. Chancleta, has de procurar.
Hypol. Tu has de tener gran cuidado.
Mach. Caballeros, poco â poco
propongan, pero de espacio.
Antes. Quê quieres, si estoi zeloso?

Hypol.

Hypol. Zelosos los dos estamos.
Mach. Pues por ventura soi yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?
Anteo. Lo que los dos te rogamos,
es, que procures saber:-
Hypol. Quien es aquelle embozado:-
Anteo. Quien es aquelle encubierto:-
Hypol. Que se lleva los aplausos
del valle? *Anteo.* Y quizàs los ojos
de Syrena. *Mach.* Esto và malo, *ap.*
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,
que con mas facilidad
sufrirè en la boca un zapo.
Anteo. Què respondes?
Mach. Que yo harè
lo que me teneis mandado
tan bien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.
Hypol. Dices bien, que sino llegas
à tenerlo averiguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarà con hallarlo.
Mach. Ay, que no es esso, sino
que rebiento si lo callo.
Què he de hacer, señores, sea
maldito, y descomulgado *ap.*
el que à otro un secreto fia,
pues lo que hace con fiarlo,
es obligar a que el triste,
que no le tiene injuriado,
ò à que haga una ruindad,
ò à que viva sin descanso.
Anteo. Porque sabemos tu ingenio,
esto los dos te encargamos,
y porque le apliques todo,
porque todo es necessario,
te doi estos cien escudos.
Hypol. Yo aqui te doi otros tantos.
Mach. Ay, ay! què es esto?
Anteo. Què tienes?
Hypol. Què tienes, di, què te ha dado?
Mach. Una apostema en el pecho
tengo, que me trata à ratos
mui mal.
Anteo. Pues procura echarla.
Mach. En no echarla està mi daño;
mas primero he de morirme;
desagradecidos amos, *ap.*
ved en mi lo que padecen
por vosotros los criados.
Hypol. Como te hallas? *Mach.* Mejorcitos;
y aora volviendo al caso,
aquessos bolsillos vengan,
que no pueden hacer daño
para los gastos secretos,
como espias, y lacayos,
que à la luz del oro, nunca
se escapò secreto humano.
Toma los bolsillos.
Anteo. A tiempo hemos de deber
nuestra venganza. *Mach.* Mal año?
yo quiero engañar àestos, *ap.*
y pensarán que les pago
parte de lo recibido.
Señores, ya que encargado
estoi de aquesto, pretendo
hacerlo bien. *Hypol.* No dudamos,
que obrarás con gran fineza.
Mach. Quien recibe se hace esclavo.
Miren, yo he de descubrirles
un secreto, que guardado
ha estado siempre en mi pecho,
y que es camino gallardo
para descubrir aquelle
hombre que les hace enfado,
y es el mas breve camino.
Anteo. Yo te deberè el descanso.
Hypol. Yo el gusto. *Mach.* Sabran que es
bravo hechizero mi amo.
Anteo. Que dices? *Mach.* Que de repente
dira quantos corcobados
ay oy en las Philipinas,
quantas viejas en el Cayro,
y en què tierra està à estas horas
Juan de espera Dios.
Hypol. Turbado
estoi: dime, hasle tu visto
hacer por hechizos algo?
Mach. Si lo he visto? El otro dia
una Dama dixo acaso,
que un figon se holgara vêr
de Madrid, y en breve rato
alli se traxo el figon
con su tienda, y con sus trastos,
horno, pala, mostrador,
pollas, pichones, gazapos,
lenguas, codillos, torteras,
cazuelas, ollas, y platos.
Anteo. Y en què conociste tu,
que era el figon que has contado
de Madrid? *Mach.* Bueno, en que era
con todo aquel aparato,
mui malo lo que tenia,
y en que lo vendia mui caro.
Hypol. Y querrà tu amo hacer
estotro? *Mach.* A esso no salgo,

mas

mas propongafelo â ſolas,
que él es un hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con mui pocos ruegos harto.
nteo. Hallamos nueſtro remedio.
ypol. Ya nueſtro remedio hallamos.
nteo. Ha, lo que el dinero puede!
lach. Ha, quê fuertes mentecatos! *ap.*
os dos. Dios le guarde.
lach. Uſtedes vaya
ſindamente deſpachados. *vanſ.*

Salen Syrena, y Alexandro.

yren. Ya eſtais terrible. *Alex.* Mi oficio
es, ſeñora, lo que hago.
yren. Yo, Lidoro os admitî
en eſta torre, penſando,
que pudiera vueſtro ingenio,
y lo que haveis eſtudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema tan contrario
â todo el humano eſtylo,
que era (ya ſiento acordarlo)
aborrecer a los hombres,
con tal fuerza, y rigor tanto,
que ſolo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.
Empezaſteis vueſtra cura
(loca me vuelvo al penſarlo)
diciendome, que hacia bien,
que no amaſſe, que era engaño,
porque era imposible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
â quien por mandarle algo,
aunque eſtê ſin ſed, le dice
el Medico, que templado
ſea mucho en la bebida,
porque puede hacerle daño:
que en el punto que le oye
(porque ſiempre â lo vedado
ſe opone el natural nueſtro)
empieza â eſtarſe abraſando,
y â enamorarſe del agua
con extremo, y ſin deſcanſo.
Yo entonces, pues, del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quiſi eſſe
me dixiſteis, lo contrario
quiſe en el inſtante miſmo,
y â no diſtantes eſpacios
guſtê de mirar â un hombre,
que anda encubierto, y bizarro.
Sanê, en fin, de mi dolencia,
no es aqueſte el primer caſo
en que halla la Medicina
el remedio en lo que ha errado.
Y aora que ſana eſtoi,
neciamente porfiamos,
por inſtantes, me deciſ,
que aborrezca eſſe gallardo
ignorado Caballero,
que del Javali enojado,
que acometiô â mi carroza,
me librô con fuerte brazo.
Dadme la razon de aqueſto,
ô imaginarê que falſo,
quereis volver â enfermarme
por algun deſignio extraño.
Mach. Yo, ſeñora, la daré. *Syren.* Decid.
Mach. Porque es un menguado.
Alex. Dichoſo yo, pues me acuſa *ap.*
por defenderme aquel labio;
pero proſigo el camino,
que me conduce a bien tanto.
Creed, ſeñora, que os ſirvo
como bueno, y fiel criado;
mas pues el cargo me haceis,
quiero reſponder al cargo.
En llegando ſin ſoſsiego
una paſsion ſingular,
â lo que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.
Yo miré vueſtra porfia,
ni de fé, ni atencion falto,
y vîla un punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,
y atendi, que en la caida
no os hiciſteis mucho mal.
Lo que quiſe diſponer,
fuê por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.
Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera paſsion
al extremo deſpeñada.
Por eſto, caſi importuno,
os dixe, y vos lo eſtimaiſ,
quando â ningun hombre amaiſ,
que no amaſſeis â ninguno:
porque haviendo de ofrecer
el pecho â eſſe ciego Dios,
quiſiſteis vos, como vos,
pero no como muger.
Mach. Mentira, y engaño es *ap.*
todo quanto aqui ſe dice.
Alex. Es verdad que yo lo hice *ap.*
porque lo hicieſſe al rebês.

Syren.

Syren. La razon que en vos escucho,
venciô la que me enojaba:
de manera que yo estaba
â riesgo de querer mucho?
Alex. Si señora. *Syren.* Que me assombre
es bien, pues me conociô *ap.*
al riesgo que me matô;
mucho sabe aquestе hombre.
Y aora en la misma balanza
decis, por si el riesgo es cierto,
que no ame al Encubierto,
porque le amê con templanza?
Mach. Este mi amo es Barrabas, *ap.*
discreto es, yo lo confiesso.
Syren. En fin, lo decis por esso?
Alex. Por esso, y por algo mas.
Syren. Quê algo mas tan inclemente! *ap.*
con esso aora salis?
La razon que le añadis
decirle. *Alex.* Porque es valiente, *ap.*
con aquestе ardid aora
vâ mi dicha mas ligera.
Mach. Con esto hace que le quiera *ap.*
dos veces mas la señora.
Syren. Mi mal crece por instantes: *ap.*
mirad que esse es desvario.
Alex. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes;
es su condicion mui dura,
tienen crueldad, y rigor,
y como es niño el amor,
quiere agassajo, y ternura;
sin matarse, ni afligirle,
mui vanos con sus rigores,
no saben decirla amores,
porque piensan que es rendirse.
Syren. Yo he visto hombres mal sufridos
servir â mil Damas bellas.
Alex. Esso lo hacen por vencellas,
mas no porque estân vencidos;
porque huyais de este dolor
os lo avisa mi cuidado,
que ames el que no es amado,
es la desdicha mayor.
Syren. Quê suerte tan importuna! *ap.*
que hado tan enemigo!
Alex. Mientras mas la contradigo, *ap.*
hago mejor mi fortuna.
Syren, Todo consejo severo
mi condicion contradice:
y quê un pacifico dice?
Alex. Dice de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque lo siento.
Bien que el cieguezuelo Dios
no ha sabido atormentarme,
pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.
Yo os vi quando llegué aqui,
y luego os empecê â amar,
y fuê tan presto el cegar,
que jurâra, que no os vî.
De mi pecho estân los senos
llenos de amor sin compas,
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.
Amo, y temo ser deudor,
que si en el Mundo no ay bien
con que pagar un desden,
con quê pagarê un favor?
Aquestе mi amor extraño
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo decir que os engaño.
Mach. Ay quales estan los dos,
el uno en el otro presso!
Syren. Mui bien me parece esso;
pero dixeraslo vos,
estimando el padecer,
â la Dama que os oyera?
Alex. Yo? de ninguna manera.
Syren. Valiente debeis de ser:
un traslado este hombre ha sido *ap.*
del que en mi amor te confirma,
y si es verdad lo que afirma,
aora estâ mas parecido.
Yo rabio por oponer
con mas fuerza, y mas despejo
mi corazon al consejo;
al fin he de aborrecer
al que mi vida librô?
Alex Si, que importa aborrecerle.
Syren. Pues por esso he de quererle. *vase.*
Alex. Esso es lo que quiero yo.
Mach. Señores, ay tal capricho
de hacer que le quiera mas,
aconsejar a su Dama,
que le embie â passear!
Amigas, las que a la amiga
aconsejais que al galan
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.
Alex Quê te parece, Machin,
no vâ bien? *Mach.* Famoso vâ.
Alex. Mas Hypolito acâ viene,
y con Anteo. *Mach.* Zas, zas, *ap.*
en busca del Hechizero
los mentecatos vendrân.

Salen

Salen *Anteo*, y *Hypolito*.

Anteo. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex*. Què me mandais?
Mach. Aqui ay mucho que reir, *ap.*
pues à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le harân desatinar.
Hypol. Con vos un negocio grave
hemos de comunicar.
Alex. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.
Anteo. Lo que os queremos pedir
no nos lo podreis negar,
porque lo podeis hacer.
Alex. Doilo por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.
Hypol. Pues es, que nos descubrais
quien es aquesse Encubierto,
que tanta invidia nos dà.
Alex. Cielos, alguien les ha dicho,
que soi yo, y à imaginar *ap.*
llego que es Machin.
Mach. Què ojos
me echa San Floristan! *ap.*
Alex. Pues aquesso como puedo
decirlo yo? *Anteo*. Nada ay
encubierto mucho tiempo.
Alex. Pues si nada puede estar
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que estè tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.
Hypol. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hacerlo. *Alex*. Voto à Dios, *ap.*
que tentaciones me dàn
de romperle à aquel vergante
toda la cabeza. *Mach*. Ay!
èl piensa que les he dicho
quien es, y como un Caiphàs
me està sentenciando à muerte.
Anteo. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos,
nunca os podra estàr mui mal.
Alex. Pues yo como sabre esso?
Hypol. Ciencia sobrenatural
ay en vos, ya lo sabemos,
que mui presto os lo dirà.
Alex. Ea, Machin les ha dicho, *ap.*
como es astuto, y sagaz,
que soi Hechicero, y ellos
lo creen, no ay que dudar;
Quereis, señores, decir,
bien que lo regateais,
que entiendo de Nigromancia,
que hago hechizos?
Anteo. Es verdad.
Alex. Quien os lo ha dicho?
Mach. San Lesmes:
si lo dicen, me han de dàr
mil palos: yo le hago señas;
si me avrà entendido ya?
Alex. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien; mas ven acà,
tu solo aquesto sabias,
como eres desleal?
Mach. Señor, mi culpa confiesso;
fuego, y què bravo Caiman *ap.*
es el Lidorillo; ay, Dios!
Hypol. Pues confessado lo ha,
èl nos lo ha dicho; mas fuè
à ruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.
Mach. Perdon. *Alex*. Perdonado estàs,
porque estos Principes gustan:
Decidme aora la verdad,
què quereis al Encubierto?
Anteo. Pretendemos, ò que en paz
de aquesse sitio se ausente,
ò hacerle pedazos. *Alex*. Ta, *ap.*
valientes me son ustedes!
ustedes lo pagarân:
està mui puesto en razon.
Mach. Si, vive Dios, que lo està,
casquenle, porque no venga
à ser duende, y ser galan;
venga como Frailecito,
si se quiere conservar.
Alex. Aora bien, pues es forzoso
obedeceros, estad
esta noche en la arboleda
de este parque, que allì harà
mi ciencia, que le encontreis.
Anteo. No es largo plazo el que dais,
porque ya và anocheciendo.
Alex. Y que le podais hablar;
pero porque assi conviene,
haveis de ir los dos no mas.
Hypol. Està mui bien, allà irèmos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio de esto
lo que quisiereis serà.
Alex. No quiero mas premio yo,
que hacer lo que me encargais.
Anteo. Guardeos el Cielo.
Hyp. El os guarde.
Anteo. Gran bien!
Hypol. Gran felicidad! *vanse.*

Mach. JESUS, quê fuertes baberas
son estos! *Alex.* No me dirás
â quê propolito fuê
el fingir, y machinar
con estos hombres, que yo
soi hechizero? *Mach.* Sabrás,
que ellos â mi me dixeron,
pues que mi sagacidad
era tanta, descubriesse
este Encubierto infernal,
y para esto me dieron
escudos de cantidad
de doscientos. Alli yo,
por poder assegurar
el dinero, haciendo que
obraba mui puntual,
les dixe, que en ti podrian
todo su remedio hallar,
porque eras el hechizero
mas famoso, que jamás
se havia visto, pues podias
el Infierno trabucar.
Creyeronlo, y yo no pude
contarte esta novedad,
como no he estado contigo
â solas despues acâ.
Piensas salir? *Alex.* Esso dudas?
y tu me has de acompañar,
que por esso les previne,
que fuessen los dos no mas,
para reñir dos â dos:
Mach. Mi lengua no havia de estâr
en mi boca, sino una
legua de mi, que si allâ
fuera yo por las palabras
quando te me antoja hablar,
pensara lo que decia,
y no me saliera mal.
Alex. Pues tu el riesgo fabricaste,
en el riesgo te hallarás.
Mach. Toma este dinero, y busca
un valiente. *Alex.* Dale acâ.
Mach. Oigan que presto aceptô.
Alex. No acabas?
Mach. Amo infernal,
no acabo, que es menester
mas corazon para dâr,
que para reñir. *Alex.* Por esso
te admitì la necedad.
Mach. Digo que el reñir elijo,
pues no me puedo escapar
mas con el que me cupiere
yo reñirê en amistad.
Alex. Pues sino riñes mui bien,
al que primero he de dar
eres tu. *Mach.* Con que â reñir
vengo con tres? *Alex.* Claro estâ:
vamos, pues que ya han salido
las Estrellas, a mudar
trage. *Mach.* Y a mi las Estrellas
me muden â Tetuan.
Alex. O, lo que este amor me cuesta!
Mach. O, lo quê me cuesta hablar!
Alex. Pero mas que cuesta vale.
Mach. Y no vale la mitad. *vanse.*

Salen Anteo, è Hypolito como de ronda.

Anteo. Este es el puesto que mis dichas labra,
Hypol. Si cumplira Lidoro su palabra?
Anteo. Los hechizeros son mui puntuales,
como no han de hacer ellos lo q̃ ofrecen,
que el piritus lo obran infernales.
Hypol. Terrible es el castigo que merecen
los que cooperan en delitos tales.
Anteo. Aora yo premiara su delito,
tanto enojo en mi pecho depositos
mas un ruido allí siento.

Salen unos Guardas con arcabuzes.

1. Rondese todo el Parque con cuidado,
con aquel zelo que se le ha encargado.
2. Esperad que dos hombres allí miro.
Hypol. Que sale de los arboles es cierto,
gente embozada, y â conocerla aspiro.
Anteo Si sera el Encubierto?
Hypol Si es él, de mucha gente estâ assistido
con que nuestro hechizero en lo tratado
anduvo cierto, mas no anduvo honrado,
pues nos dixo advertido,
que saliessemos solos. *Anteo.* Evidente
es, que lo erramos en salir sin gente,
y aquella estâ parada, y toda junta,
Hypol. Lleguêmonos. 2. Quien vâ
Los dos. Quien lo pregunta?
1. Altiveces gallardas!
la ronda lo pregunta de las Guardas
deste Parque. *Ante.* Este empeño es fuerte
1. Descubrirle es preciso. *Hypol.* Ya lo veo,
Hypolito soi yo. *Anteo.* Yo soi Anteo.
2. Pues conocida estâ vuestra grandeza,
lo que nos toca solo es advertiros,
que ay orden de su Alteza,
para que no entre nadie en los retiros
de aquestas arboledas,
porque â ellas baxa sola con Diana,
que contra la tyrana
tristeza, que la aflige, y la molesta,
la previene fiel, no sê quê fiesta. (lo
ya os lo hemos dicho, yya vuestro desve-
sabe lo que ha de hacer: guardeos el Cielo.

Vanse los Guardas.

Hyp. Quê harêmos? *Ant.* Irnos, fuera desvario
quando

quando nos trae â tanto empeño el brio.
Hypol. Pues retirarnos por preciſſo juzgo
un poco de eſte ſitio en que aora eſtamos,
al ſecreto oloroſo de eſſos ramos.
Anteo. Cordura me parece,
por vêr ſi eſte Encubierto ſe aparece;
ſeguidme por la ſenda que aora tomo.
Entranſe, y ſalen Alexandro, y Machin de color.
Alex. Machin? *Mach.* Señor?
Alex. Eſte es el Parque. *Mach.* Y como,
aſsi fuera del penſa: vive Chriſto.
Alex Què tienes, què te ha dado?
Mach. Que mas de dos mil hõbres alli he viſto.
Alex. Ninguno ay en lo que yo vêr puedo.
Mach. Aunque no aya ninguno, tengo miedo;
tomara ſer forzado
aora de una Galera,
porque el Demonio aqui no me trayera.
No maldigo à mi padre,
ni maldigo à mi ſeñora madre
de eſte mal en la quexa,
porque el uno ya es viejo, la otra es vieja.
Alex. Aun no deſcubro aquellos dos valientes.
Mach. Pues que falta te hacen, que lo ſientes?
Alex. Entremonos un poco.
Mach. Mejor fuera volvernos.
Alex. Anda, loco.
Dentr. Muſic. De puro morir no muero,
lo que me mata me ayuda,
que à ponerſe entre mis males
la muerte no ſe aventura.
Mientras ſe canta eſta copla, vayan ſaliendo Syrena, Diana, y Laura.
Dent. Muſic. De vêr la noche me alegro,
ella ſola es quien me alumbra,
porque voi por ſus Eſtrellas
contando mis deſventuras.
Syren. De vêr la noche me alegro,
ella ſola es quien me alumbra,
porque voi por ſus Eſtrellas
contando mis deſventuras.
Si de mi habla eſta letra?
bien con mi pecho ſe auna,
que ſon muchos mis peſares,
ſi ſon las Eſtrellas muchas.
Dian. Señora, por divertirte
te roguê, que à las obſcuras
amenidades ſalieſſes,
que todo eſte ſitio ilustran.
Las Muſicas te previne
con lealtad, y con induſtria,
por vêr ſi de los ſonoros
ecos huyen tus anguſtias.
Syren. La muſica es proporciones,
y me acuerdan ſus dolzuras
quan bien medido mi amor
con mi corazon ſe ajuſta.
Dian. Laura, vuelve por tu vida
à la Torre, pues que juzgas
el cuidado con que eſtoi.
Laur. Cierto, que me mandas una
coſa:- *Syren.* Què es eſſo? *Laur.* Diana
dice:- *Syren.* Pues què dificultas?
hazlo al momento. *Laur.* Eſſo es
ſervir? ha, Eſtrellas injuſtas!
Alex. Mugeres azia alli miro,
ſi bien la viſta lo duda.
Mach. Dos mugeres ay, no sê
yo, ſi vivas, ò difuntas.
Alex. Vamos andando.
Mach Ellas ſon
dos phantaſmas, que relumbran.
Dentro Muſica.
Muſic. Remedio es de mi tormento
el ſer la pena tan dura,
porque acabara mi vida
mas preſto con ſus injurias.
Syren. Dos hombres miro, y ſerán
algunos Guardas ſin duda.
Dian. No ſeñora, para Guardas,
poco de verte ſe aſſuſtan.
Alex. Acerquemonos, Machin,
porque eſte enigma deſcubra
la verdad.
Syren. Mucho ſe acercan:
quien es?
Mach. Syrena: San Lucas.
Alex. Raro caſo!
Dian. Mucho callan.
Syren. Turbada eſtoi.
Dian. Yo confuſa.
pero finjamos, amor:
no hablan?
Alex. Pues no ſe excuſa,
yo ſoi un hombre encubierto.
Mach. Y yo una pobre viuda.
Dian. Señora, no oyes aquello?
Syren. Si, y el alma ſe me turba;
pues como de aqueſte ſitio
prophanaſteis la clauſûra?
Alex. No puedo decir la cauſa,
porque es fuerza que la encubra;
mas ſolo diré, que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo,
eſperad, que vais ſeguras:
la muſica que os ſeguia,
tan lexos queda, que en duda
pone lo miſmo que canta,

no desdeña sus dulzuras.
Syren. Tente, Diana, que ya
el sitio nos asegura:
quê es lo que quereis? decidlo.
Alex. Que no os moleste la fuga.
Syren. Quê os trae por aquestos campos
en el trage que os oculta?
Alex. Un grande amor.
Syren. Es mui grande?
Mach. Como una gran calentura.
Alex. Mui grande es, y lo es tanto,
que hace toda el alma suya;
mas temo que he de perderle.
Syren. Esta voz mi muerte anuncia: *ap.*
perderle: por quê razon,
si es la causa una hermosura?
Alex. Porque las dichas mui grandes
nunca mucho tiempo duran.
Syren. Sois de aquellos que se mueren
del amor en que fluctuan?
Alex. No señora.
Syren. Tambien esto *ap.*
suena â desden, y me assusta.
Mach. Si el Medico no le mata
con sus guantes, y su mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.
Alex. Yo no me muero de amor.
Syren. Segunda vez lo divulga. *ap.*
Alex. Que quien con dos vidas vive,
hace a pesar de la furia
de la muerte, mui dificil
morir de passion, que es una.
Syren. Teneis esperanza? *Alex.* Si,
esperanza tengo, y mucha.
Syren. Vuestro amor es mui grossero,
todo la razon le acusa,
que el que ama como debe,
por premio sus ansias juzga;
y quien se dà por pagado,
nada mas alla procura.
Alex. Que esperanza tengo, digo
otra vez; mas sin que incurra
en las tachas de grossera,
ni en los achaques de inculta.
Syren. Y de quê es vuestra esperanza?
Alex. Es de no tenerla nunca.
Syren. La dicha no deseais,
quando entre todos se usa?
Alex. No deseo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.
Mach. Para admitir à un Colegio,
menos cosas se preguntan.
Dian. Y sois mudable? *Alex.* Esso si.
Dian. No vi claridad tan pura.
Mach. No tiene el hombre otra falta,
no ay con êl hora segura,
si un dia gusta de chatas,
otro quiere narigudas.
Syren. En fin, quê mudable sois?
con quê mal el alma lucha! *ap.*
Alex. Si, mas de essa variedad
gloria â mi fé le resulta.
Sobre el punto de una rueda,
toda la rueda se funda,
y al rededor de aquel punto
dà mil vueltas con angustias:
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ô bien que suba,
està como estuvo siempre,
del punto apartada, ô junta.
A una hermosura mi amor
siempre mira, y huye nunca,
si bien con inquietud grande
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon, que es tan justa,
estando en un punto siempre,
ligeramente se muda.
Syren. Digame luego Lidoro, *ap.*
que los valientes no usan
de palabras apacibles,
quando estas mi amor escucha:
y estais mui correspondido?
Alex. No sê, y el alma lo duda,
que es lo poco que merezco
quien mas me lo dificulta.
Syren. El Cephiro, viento leve,
vistiendo invisibles plumas,
llega al prado, y galantea
la flor, que mas bien le ilustra:
vuelve al rededor cortês,
y entre las hojas menudas
hace discreto ruido,
por si acaso ella le escucha.
Mas aunque el viento galan
es un poco de aire en suma,
si no la trueca, la mueve,
y la inclina, si no triumpha.
La Dama assi mas altiva,
y que à divina se encumbra,
tal vez se paga del aire,
si de buen aire là busca.
Mach. Cosa de aire mi amo?
voto à Dios.
Salen Hypolyto, y Anteo.
Anteo. O es mui obscura
la noche, ô el Encubierto

no

no ha venido.
Hypol. Si hizo burla
el Magico de nosotros;
mas tened, alli se ocultan
unas sombras. *Anteo.* Gente es.
Hypol. Syrena será sin duda.
Mach. Cubrete, señor, el rostro,
que vá saliendo la Luna.
Levanta la banda al rostro.
Alex. Dices la verdad.
Syren. Qué es esso?
el rostro á la luz se oculta,
quando os pregunto quien sois?
Mach. Oigan, Syrena se atufa. *ap.*
Anteo. De la Luna con las luces
van cobrando su figura
las cosas: el Encubierto
es aquel. *Hypol.* Y lo divulga
su vestido, de Lidoro
fue la promessa segura.
Syren. Ya vos me haveis conocido.
Alex. Si señora: su mesura *ap.*
dice, que zelosa está,
mui feliz es mi fortuna.
Syren. Como dura en vuestro rostro
el embozo? *Alex.* Porque dura
la razon. *Syren.* Ya no os valdrá:
ha de las Guardas? *Mach.* San Judas!
Salen los Guardas, Anteo, è Hypolito.
Qué nos mandas?
Anteo, è Hypol. Qué deseas?
Anteo. Posible todo lo juzga.
Syren. Prended aquessos dos hombres.
Mach. Qué aya diablo que esto urda!
Daos á prision.
Alex. Deteneos.
Anteo. La tardanza es nueva culpa,
mirad que yo soi Anteo.
Mach. Anteada es la locura.
Dian. Laura debió de avisarle, *ap.*
y al Parque baxó en mi busca.
Hypol. Hypolito soi, rendios.
Alex. Por solo esso lo rehusa
mi valor, á la Princesa
obedeciera con mucha
promptitud; mas á vosotros,
antes que aqui me descubra
os he de hacer mil pedazos.
Mach. Negocia tu mes, Andujar,
aora verán lo que hace
un cobarde á quien apuran.
Metelos á cuchilladas.
Dian. Quien vió tal desdicha! un rayo
en lugar de espada empuña.
Mach. Por San Blas, que son gallinas;
á ellos, que las afufan.
Syren. Fuerte lance!
Dentr. 1. Que me han muerto.
Mach. Alli cayó una trucha.
Dian. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra triumpha.
Syren. Los zelos que aqui me ha dado,
con lo bizarro disculpa.
Dian. Cielos, no peligre Anteo,
volved contra mi la furia.
Syren. Hados, guardadle la vida,
que ya es mi vida la suya.
Vanse, y sale Laura.
Laur. Todo esto va encaminado,
á que á noche yo vêr quise
lo que en el Parque passaba,
quando Diana me embiste,
y me dice, que á la torre
vuelva, y que atenta registre,
si está Anteo en el terrero,
y que ella está allá le avise.
Yo refunfuñé, y mi ama,
con ademanes de Tygre,
que obedezca al punto ordena,
lo que Diana me dice.
Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berrinche.
Sale Syrena, y Aureliano.
Aurel. Señora, tan de mañana,
vuestra Alteza se despide
de su lecho? algun cuidado
la desazona, ó la aflige.
Syren. Aureliano, llamadme
á Lidoro, y prevenidme
dos mil escudos al punto:
no os detengais.
Aurel. Nadie asistе
mejor á vuestros preceptos.
La muger es mas terrible, *ap.*
mas rara, y de mas capricho,
que sobre la tierra vive. *vase.*
Syren. Valgame Dios, que de penas
este corazon persiguen,
y unas penas sin remedio,
porque mas le martyrizen!
Esse hombre, esse Encubierto,
á quien mi altivez se rinde,
no ay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle.
Pero quando se descubra
su aficion, fino la fingen
mis zelos, es á Diana:
ay, Estrellas infelices!
El remedio que me queda,
es que se me precipite

mis esta pasion, hallando
mis razones de admitirle;
sin mi estoi.

Salen Alexandro, y Machin.

Alex. Aureliano,
que me manda entrar me dice
vuestra Alteza. *Syren.* Es la verdad:
Laura. *Laur.* Señora?
Syren. Ve, y dile
à Diana, que le aguardo.
Laur. Voi al momento à servirte.
Despues del passeo del Parque
anda mi ama mui triste. *vase.*
Syren. Vos, Lidoro, si à curarme,
como lo decis, venisteis,
me haveis errado la cura:
esta es verdad infalible,
porque si una enfermedad
quitasteis, otra pusisteis:
venciteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion, y aora astuto,
ô no sê como lo explique,
me haveis el alma abrasado
à puro contradecirme.
Y assi, pues que no haceis nada
aqui, ni de nada sirven,
ô la malicia, ô la industria,
idos con Dios.
Mach. Nos despide?
Syren. Y decidle à Aureliano,
que el socorro que le dixe
que previniesse, os lo dê.
Mach. Iré al punto à recibirle.
Syren. Y advertid, que en embiaros
hago una accion que me aflige,
porque teneis semejanza:
mas ya esto se repite
vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.
Alex. Señora:- *Mach.* Syrena bella:-
Syren. Ninguno aqui me replique.
Mach. Vive Dios, que va de veras!

Aparte à Alexandro.

Alex. Amor tengo que fabrique

Aparte à Machin.

el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalices.
Syren. Ea, idos. *Mach.* Ya se irân.
Alex. Que lo sienta no os admire.
Syren. Aquesto ha de ser al punto.
Alex. Voi al punto à prevenirme.
Mach. Ya nos vamos, y no espere
vêrnos mas. Laus tibi Christe.

Vanse los dos.

Syren. Mateme aquesta tristeza
irremediable, y tyrana.

Salen Laura, y Diana.

Laur. Señora, aqui està Diana.
Dian. Què me manda V. Alteza?
Syren. Diana, de ti ofendida
estoi. *Dian.* De mi *Syren.* Sì.
Dian. No sê,
señora, en què os disgustê.
Syren. En ser falsa. *Dian.* Si la vida
no me cuesta essa razon,
que no tengo vida es cierto.
Syren. Tu sabes del Encubierto.
Dian. Advierte que es ilusion.
Syren. Tu sabes, que havia de ir
al Parque, solo à matarme,
y à titulo de alegrarme
me hiciste al Parque salir.
Porque viesse que moria
por ti me llevaste alli,
y luego lo conoci,
quando en ti se divertia.
Este estylo es mui extraño
de quien eres, bien lo vês,
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño.
No porque quitarte intento
tu suerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.
Dian. Señora, yo no conozco
à este hombre, ni pretendo
que sea mi amante, porque
à quien yo elijo es Anteo.
La causa de haverte dicho,
que al sitio fuesses ameno
de esse Parque, fuê porque
cessassen los desconsuelos
de aquessas melancholias.
Y porque veas que es cierto
lo que digo, di tu, Laura,
yo no te dixe que Anteo
en el terrero aguardasse,
y le dixesses, què puesto
ocupabamos del Parque?
Laur. Aora de las dos me vengo, *ap.*
ya no me acuerdo.
Dian. Esso dices?
Syren. Vês, Diana, tus enredos?
Dian. Laura, es posible que niegues
la verdad?
Laur. Digo, y protesto,
que no te oi tal palabra:
ay tal cosa!
Syren. El juicio pierdo, *ap.*

Lauri

Laur. No sois las dos las del Parque,
pues roed aquesse huesso. *ap.*
Syren. Esta eres tu: *Dian.* Yo, señora?
Laur. Aderezadme essos bledos.
Sale Aureliano.
Aurel. Licencia Lidoro pide
para entrar.
Syren. Pues à què efecto?
Aurel. A efecto de despedirse,
porque se parte al momento.
Syren. Decid que entre: pesar mio,
no maltrateis mi respecto.

Sale Alexandro, y Machin con los mismos vestidos, que estuvieron en el Parque.

Alex. Señora, porque veais
quan puntual os obedezco,
ya a la puerta de la torre
postas prevenidas tengo.
De rodillas.
Dame licencia que os bese
la mano, y guardeos el Cielo.
Mach. Yo tambien la mano os pido,
y si ay algo por los dedos
de sortijas, que no es bien
irme yo sin algo de esto.
Syren. Cielos, què es esto que miro! *ap.*
este no es el trage mesmo
en que al Encubierto he visto
dos veces? si serà sueño?
Alex. No os merezco este favor?
Syren. Si pero aora no es tiempo;
porque oy no haveis de iros.
Mach. Ya esso no tiene remedio,
oy ha de ser, no ay que hablar.
Syren. Esto por aora quiero.
Alex. Obedecer es forzoso:
què decis? *Levantase.*
Mach. Que ha dado fuego.
Syren. Aquestos vestidos pueden *ap.*
ser comprados con secreto
à algun criado de aquel hombre.
Aora bien, yo me resuelvo
à hacer aqui una experiencia,
ya que el valor, y el esfuerzo
no lo pudieron comprar,
que no puede darlo el dueño.
Raras cosas imagina
quien està al amor sugeto.
Escuchadme: Aureliano, *ap.*
salios à esse patio luego,
donde en una jaula està
el Leon que me traxeron
el otro dia, y allì
dad grandes voces, fingiendo,
que se ha soltado el Leon,
diciendo à gritos, que presto
me acudan, porque acà viene
aquel animal soberbio,
y mira que lo finjais,
con tal ansia, y tal aprieto,
que crean que es verdad todos!
Aurel. Voi, señora, à obedeceros:
que la Princesa ha perdido *ap.*
el juicio estoi creyendo. *vase.*
Syren. Y los Philosophos andan
tan galanes!
Mach Ay què bueno! *ap.*
Alex. No contradice el estudio,
señora, el aliño es cierto,
que fuera terrible cosa,
y opresion mui sin consuelo,
que no tuviera el que estudia
licencia de andar bien puesto.
Dentro Aureliano.
Aurel. Que se ha soltado el Leon,
socorran, socorran presto
à la Princesa. *Laur* Dios mio!
Mach. Otro Demonio tenemos!
pues el Leon no es gallina.
Dent. Aurel. Criados, que và azia el puesto
en que aora su Alteza està.
Dian. Ni huir me dexa el miedo.
Laur. Yo tomo este camarin. *vase.*
Alex. Aqueste es terrible empeño;
pero por mostrar mi amor,
à la suerte lo agradezco.
Syren. Valgame Dios, y què assombro!
Mach. En un cascaron de huevo
quepo aora, voi à vèr
si donde escaparme encuentro. *vase.*
Syren. Ay, Cielos!
Alex. No, no temais,
que yo os sacarè del riesgo. *ap.*
Dentro Aureliano.
Aurel Mirad, que el animal fiero
se va acercando.
Alex. Aora *Saca la espada.*
os he menester, alientos.
Syren. Yo finjo que me desmayo, *ap.*
por assecharle el esfuerzo.
Valgame Dios! *Desmayase.*
Alex. Los sentidos,
ò la vida el susto fiero
la ha quitado, este pesar
solamente es lo que temo.
No os dè aquella fiera espanto,
señora, perded el miedo,
volved en vos, no temais,

no

no temais, que yo os defendo,
yo que otra vez os librê
de un Javali, el Encubierto
soi. *Dice entre sì.*
Syren. Felice yo que lo escucho.
Alex. Y es tanto el amor que os tengo,
que por vos darê la vida.
Syren. Aora soi feliz de nuevo.
Ay de mi! *Entre sì.*
Alex. Ya, ya se cobra.

Salen Hypolito, y Anteo, y cada uno por su puerta, y và Syrena volviendo en sì.

Anteo. Señora- *Hypol.* Señora-
Anteo. El riesgo- *Hypol.* El susto-
Anteo. Dexad- *Hypol.* Porque-
Anteo. El Leon-
Hypol. Està en el puesto-
Anteo. Que suele estar encerrado.
Hypol. De Aureliano ha sido el yerro.
Anteo. En su jaula està el Leon.

Salen Machin, Diana, y Laura.

Mach. Salto, y brinco de contento.
Laur. Ay què palabra tan linda!
Dian. Ya del susto convalezco.
Hypol. Pero què es esto que miro?
Anteo. No sois vos aquel grossero
hombre, que encubierto andaba?
Alex. Si, yo soi el Encubierto.
Laur. Que no es sino Lidoro,
sin duda que venis ciegos.
Alex. Si, tambien Lidoro soi.
Anteo. Pues como aqui con enredos
os estais?
Hypol. Pues como ossado
usais de ilicitos medios?
Alex. A no estar aqui su Alteza,
yo os enseñara el respeto,
que me haviais de tener.
Dian. Descubriòse este secreto.
Laur. Oigan el Licenciadito
como era un poco embustero.
Syren. Lidoro, pues à què fin
fuè tanto disfraz?
Alex. A efecto
de conseguir vuestra mano
à finezas, y tropheos.
Syren. Pues quien sois vos, que teneis
para tanto assumpto aliento?
Alex. Soi el Principe de Tyro.
Mach. Y yo su fiel Escudero.
Alex. Vos mi retrato teneis,
en êl verêis que no miento.
Anteo. Pues para què haveis usado
tanto ardid?
Alex. Lo primero,
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca paran
las diffenciones, y luego,
porque à pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Syrena, por quien muero.
Y como atento vi en mi
tan pocos merecimientos,
y en Syrena oposicion
à todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me suplieffe los defectos,
y à ella el rigor la templaffe,
que hacia de bronce el pecho.
Syren. Pues aun un defecto os falta.
Alex. Que me le digais os ruego.
Syren. Ser valiente, si es verdad,
que no es un valiente bueno
para amante.
Alex. Esso, señora,
sagaz os lo dixe, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerzo.
Syren. Pues, Principe, vos haveis
logrado vuestros intentos,
esta es mi mano.
Alex. Y yo el alma
os doi, aunque es corto precio.
Anteo. Yo à Diana se la doi.
Dian. Yo os doi la mano, y el pecho.
Mach. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.25
no.16